

Galería de hijos del Colegio

ATANASIO GIRARDOT (1)

El primer ensayo de mi pluma dedicado á la memoria de uno de nuestros más grandes héroes, lo dedico también como homenaje de profundo respeto y gratitud al señor doctor don Rafael María Carrasquilla.

EL AUTOR

En el último tercio del siglo XVIII, en la pacífica y risueña provincia de Antioquia, vivía en la tranquilidad que da el trabajo una noble familia consagrada á la explotación de ricas minas de aluvión. Era esa la familia GIRARDOT. Sabido es de todos los historiadores que don Luis, el primer miembro de ella, era extranjero, pero, según parece, ignoran hasta ahora la causa que lo obligó á dejar el Viejo Mundo y venir á la desconocida Nueva Granada. Héla aquí en breves palabras:

Era don Luis Girardot natural de París é hijo de don Juan Luis Girardot y de doña María Luisa Brézant. Siendo don Luis muy joven y habiéndosele muerto un hermano, manifestó á su padre que se holgaba de ello, porque con este suceso sería mayor el haber de su herencia. Indignado el padre, maltrató á don Luis por la expresión de sentimientos tan salvajes, manifestados ante el cadáver, tibio aún, de un hermano. Don Luis, temeroso de la repetición y previendo para lo sucesivo la justa cólera de su padre, que en mala hora había provocado, abandonó la casa paterna, y prófugo atravesó los mares, y vino á la atrasada y desconocida América á ocultar su vergüenza, á expiar su falta, y á rehabilitarse ante su conciencia y la sociedad, con una conducta laboriosa y ejemplar, siempre noble y desinteresada. Grave fue aquella falta si se considera á primera vista, pero seguramente inconsciente, fruto de la tierna adolescencia, en que ni se medita, ni se siente, ni se sabe lo que se dice.

(1) Esta composición obtuvo segundo premio en el concurso abierto en 1910, para celebrar, en el Colegio, el Centenario de la Independencia.

Casó don Luis en primeras nupcias, en Tunja, con doña María Teresa La Rotta, de cuyo matrimonio no tuvo sucesión. Casó en segundas nupcias con doña Josefa Díaz, natural de Antioquia, de cuyo enlace nació, en 1791, el héroe de que vamos á tratar (1).

En efecto, no abrigaba don Luis en su pecho aquellos negros y codiciosos sentimientos. A fuerza de energía, probidad, constancia y trabajo adquirió fortuna, y relacionado con los hombres y familias más notables del país, por sus negocios y cultas maneras, siempre fue leal y desinteresado en sus procedimientos. Todos lo estimaban y respetaban sus nobles condiciones.

Cariñoso y tierno con su esposa é hijos, sólo pensaba en la felicidad y educación de aquellos seres queridos, á quienes amaba con toda su alma; empero, había una cosa que amaba más que á su familia, y era la patria hospitalaria que lo había adoptado por hijo.

Venciendo las dificultades, bien grandes por cierto en aquel tiempo para los antioqueños, don Luis mandó á su hijo ATANASIO al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, del cual fue colegial. Después de estudiar las artes que en aquel tiempo se conocían, siguió en la escuela de derecho ó sea en "el Colegio de la Orden de Predicadores de Santo Tomás de Aquino de las Indias Occidentales," la carrera de abogado. (*In Colegio Ordinis Predicatorum, Sancti Thomae Aquinatis, civitatis Sanctae Fidei Indiarum Occidentalium*) y recibió su diploma el 30 de Octubre de 1810, bajo las firmas de Fray Mariano Garnica, como Rector, y Antonio Morales, como Secretario del Colegio, que fueron registradas en el libro 10 ó (70) folios 12 y 14.

Cuando el grito glorioso de "Libertad é Independencia" resonó imponente en todos los ámbitos de la república, lanzóse toda la juventud gloriosa de aquel tiempo, entre quienes había muchos hijos del Rosario, á la ruda contienda de nuestra emancipación. El 20 de Julio fue enérgico golpe como las convulsiones de una nación; imponente como la iniciación de quince años de

(1) "En 9 de Mayo de 1791 el doctor don Jerónimo de la Calle, bautizó, puso óleo y crisma á don MANUEL ATANASIO GIRARDOT, hijo legítimo de don Luis Girardot y de doña Josefa Díaz. Fue padrino el doctor don Manuel Londoño, advertido *et ut constet*."

sangrienta guerra, en que se sucedieron los triunfos y los desastres, el martirio y las victorias, en todo el continente americano; sublime, como el gigantesco alumbramiento en que aparecen diez naciones ante la faz del mundo; y entre aquella falange de héroes había un joven gallardo, de pecho levantado, de rubios cabellos lacios, de tez sonrosada y mirada penetrante, ese era ATANASIO GIRARDOT, quien abandonó entonces su carrera y tomó la que debía inmortalizar su nombre. Desde entonces empezó su luminosa campaña.

En 1811, cuando don Miguel Tacón, Gobernador de Popayán, tomó las armas, GIRARDOT, al mando del coronel don Antonio Baraya, salió con su gloriosa expedición á vencer á aquel tirano, la fiera exterminadora del Valle del Cauca. Después de atravesar incultas selvas, empresa propia de titanes, llegaron á fines de Enero á Cali; viendo Tacón los gloriosos esfuerzos de esos héroes, sin haber puesto á prueba su valor, empezó á intimidarse, pensando talvez que el triunfo iría unido (como en realidad lo estaba) á la justa causa que los patriotas defendían.

De la provincia de Riobamba se ofrecieron 4,000 indios voluntarios para pelear contra los que quisiesen inquietarlos, añadiendo que pagarían doble tributo si fuere necesario, para los gastos y para poder fijar la tranquilidad en la provincia. Se admitieron varios, y el día 12 de Febrero se presentaron en la plaza uniformados, con todos sus oficiales, presidiendo el comandante que ellos pusieron, y el provisor, don Manuel José Caicedo, y presentándose en el Palacio del Excelentísimo Señor Presidente Conde Ruiz del Castillo, éste hizo sacar una fuente llena de plata, y haciéndola pasar por entre las filas que se hallaban tendidas al estilo militar, no hubo uno siquiera que tocara un real, á pesar de las muchas instancias que les hizo.

Las tropas libertadoras se dirigieron después al *Paso de las Ovejas*, distante pocas horas de Popayán, para darle lo más pronto posible el asalto á la ciudad, no dudando que la victoria se decidirla por la justa causa que defendían, y además habían prometido que antes que el tirano llegase á reinar sobre esas ciudades, correrían arroyos de sangre vertidos por sus venas, que tan generosamente exponían para darles libertad.

El 28 de Marzo se encontraron las tropas de Tacón con las libertadoras que iban al mando de GIRARDOT y Urdaneta, y se

libró allí una batalla memorable, cuyas circunstancias extraordinarias la han hecho interesante no sólo al mundo americano, sino á los guerreros valientes de todas las partes de la tierra.

Ningún historiador mejor que el mismo vencedor pudiera hacernos el relato de esta batalla; oigamos la relación que de ella hacía á sus padres, en carta fechada en el *Cuartel General del Cauca*, á 31 de Marzo de 1811. Dice así:

“Participo á ustedes que el día 23 del presente mes me hallaba en el sitio de Palacé, destacado con 75 soldados fusileros y 115 lanceros; serían las siete de la mañana cuando descubrí que del lado de Popayán (cuya ciudad dista de allí dos horas), avanzaban tropas que ascendían á quinientos hombres; marchaban aceleradamente, y yo (que mandaba dicho destacamento), puse la gente en orden para resistir cualquier ataque. Inmediatamente mandé los postas á mi coronel, que estaba con el ejército en Piendamó. Este hombre valeroso inmediatamente se puso en camino, dejando órdenes á la tropa para que lo siguiese. El enemigo, que seguía mandado por el tirano, se iba reforzando por momentos, pero nuestra valiente tropa, lejos de intimidarse, deseaba el instante de irse á las manos, y sólo nos hacía falta para la victoria el brazo de mi coronel. ¡Cuál sería nuestro gozo al ver que este héroe se nos presenta de repente á poco más de las doce y media! Llega, y todos vemos en su semblante seguro el triunfo. El enemigo avanza, y con sus pedreros y culebrinas rompe el fuego. Cinco tiros nos hicieron, y hasta el sexto no quiso mi coronel que les correspondiésemos, seguramente para comprobar más y más nuestra causa; por fin rompimos, y con nuestra poca gente y con la artillería que acababa de llegar, les resistimos valerosamente. A bastante rato empezó á llegar nuestra gente, con la que nos reforzámos. Diré ahora algo del combate.

“A la una menos cuarto empezó el fuego, que duró hasta las cinco y media; pero con tal ardor de una y otra parte, que no hubo momento de intervalo; á dicha hora empezámos á usar de las bayonetas, y los enemigos, viendo tanto valor por parte nuestra, se acobardaron y empezaron á huir. Ellos serían, por lo que ahora sabemos, cosa de 2,000 hombres, y los nuestros no llegaban á 900; pero con todo se intimidaron y huyeron dejan-

do un pedrero, una culebrina, y otras dos piezas de artillería que botaron al río y no pudimos sacar; fusiles y algunos cajoncitos de pertrechos.

“De los nuestros murieron ocho soldados y dos oficiales; lo fueron el capitán de voluntarios *don Miguel Cabal* y el subteniente *don Manuel María Larrahondo*; el primero, vecino de la ciudad de Buga, y el segundo, de la de Oali; los dos murieron peleando valerosamente, y sus adversarios no quedaron con vida. De los contrarios murieron sesenta y tres, que encontramos, fuera de tres que cayeron al río del primer tiro del pedrero y del alférez de artillería que lo era un tal Molero, que vino á morir en este campo, y fuera también de que al día siguiente avisaban los gallinazos haber más en una de las muchas emboscadas que nos pusieron: esta diferencia manifiesta que obró mucho la divina Providencia.

“Por último huyeron el tirano, que estuvo viendo con Dupré, Mendizábal y otros inicuos, quienes huyeron diciendo que iban á ponerse fuertes en Pasto.

“La mujer de Tacón está en el convento del Carmen, según se asegura (1).

“Se me olvidaba decir que el infame Almánzar (que Dios haya perdonado) murió en el combate, se le encontró una carta en el bolsillo para mi coronel, ¡pero qué carta! la más infame que se puede haber escrito, cuya copia no mando por estar ya en Cali.

“Mañana entraremos á Popayán, ciudad que está casi sola, porque les decía el opresor que íbamos saqueando, robando hasta lo sagrado y violando vírgenes: ¡oh Dios! castíga la perfidia de este inicuo, así como lo has derribado del trono que se estaba fabricando.

“A mí me queda la satisfacción de haber hecho, en obsequio de nuestra sagrada libertad y de las ciudades aliadas á esa capital, que depositó en nosotros el honor de sus armas, todo cuanto pudieron mis débiles brazos.”

En la batalla de Palacé únicamente les cogieron un pedrero, pero en cambio, en el campamento de Cauca, encontraron un

(1) Doña Ana Polonia García, mujer de Tacón, fue después el ángel tutelar de los patriotas de Pasto.

cañón llamado el *Muchacho*, fundido en el convento de San Francisco, con peso, por lo que dicen, de diez y nueve arrobas. En la batalla fue herido el coronel Baraya, aunque levemente, y su fuerte diestra dio sangrienta muerte al que tuvo el atrevimiento de herirle con su lanza.

GIRARDOT osó aguardar el ejército enemigo en número de doscientos hombres, con setenta y cinco soldados, en el puente del río Palacé. Tacón, el tirano de Popayán, no dudaba subyugar con aquellas fuerzas el extenso país de Nueva Granada; destinó setecientos hombres para desalojar los defensores del puente, pero el nuevo Leonidas resolvió perecer antes con sus dignos soldados que ceder un punto al poder de su enemigo. Con arrojo asombroso y con bandera en mano forzó el puente, como lo hizo casi por el mismo tiempo Napoleón en Arcola. La fortuna preservó su suerte de la de sus soldados, quienes algunos fueron heridos, y la victoria más completa premió su esforzado valor y virtud. Considerable número de cadáveres enemigos regaron con su sangre aquel campo glorioso, para consagrar en caracteres terribles un monumento propio al genio guerrero del héroe. Hasta entonces no había visto la Nueva Granada un peligro mayor para su libertad, y las consecuencias del triunfo de GIRARDOT salvaron á un tiempo á su patria de la esclavitud y del exterminio con que la amenazaba el tirano.

También entre algunos pertrechos que se le cogieron á Tacón en la derrota, se le encontraron 67 pares de esposas nuevas y 400 lazos para amarrar á los prisioneros, pues él llevaba la seguridad del triunfo, pero no contaba con que el ejército de la libertad derramaría hasta la última gota de sangre antes que caer en su poder.

Se dice que después de la victoria decía GIRARDOT á un español prisionero: "No extrañe usted que lo hayamos vencido, porque si ustedes son de la tierra del Cid, nosotros somos sus descendientes legítimos"; él sabía ya de cuánto era capaz, y parece que presagiaba sus gloriosos hechos y su muerte heroica.

El supremo gobierno, al tiempo que le hizo el merecido honor de concederle el grado de capitán, se dignó darle un escudo para el brazo izquierdo, de color amarillo y rojo, con esta inscripción: "*Defensor de la libertad en Palacé.*"

Sobrevino entonces la desastrosa lucha entre *federalistas* y *centralistas*. GIRARDOT tomó parte en ella, y distinguióse en todas sus acciones.

Estuvo GIRARDOT en la sangrienta acción de Ventaquemada el 3 de Diciembre de 1812; era entonces, como lo hemos visto, y lo veremos después, comandante de la vanguardia. El enemigo los atacó en el alto de *La Virgen*, un poco más allá del pueblo de Ventaquemada, obligándolos á empeñar un combate á las cuatro de la tarde, y abriéndose durante dos horas y media en ambas filas un fuego vivo y porfiado, hasta que los soldados de Nariño salieron en desordenada derrota, dejando en el campo cuarenta soldados muertos, cincuenta prisioneros, las piezas de artillería, fusiles y pertrechos.

Lejos de desalentarse Nariño por esta derrota, luego que llegó á la capital reavivó el ánimo de sus derrotados, enardeció el valor de sus partidarios, aumentó sus fuerzas, fortificó las entradas por San Diego, San Victorino y Las Cruces, guarneció con doscientos hombres el inexpugnable cerro de Monserrate, y se aprontó á la lucha contra el vencedor que venía encima.

"En realidad, el general Baraya, con más de doscientos hombres de la Unión, llegó á Usaquén, y desde allí estableció su línea por Suba, Fontibón, Bosa y Tunjuelo, y ordenó á GIRARDOT que se apoderase prontamente de la fortaleza de Monserrate. Proponíase con esto el general Baraya rendir á Bogotá por el hambre y el asedio. GIRARDOT atacó la guarnición de Monserrate el 5 de Enero, pero ésta había sido reforzada con artillería, y á las cinco de la tarde empezó á desalojar á los enemigos de sus atrincheramientos, quienes precipitadamente los abandonaron, bajando los soldados centralistas á la ciudad más bien rodando que caminando. Y para tener alguna idea de la impresión que este acontecimiento causara en la sociedad santafereña, precisa tener en consideración que esta ciudad no había oído durante doscientos años de paz otras descargas que las de los arcabuces con que muy de tarde en tarde era ajusticiado uno que otro criminal; no se conocían los efectos de la guerra sino por las historias leídas en algunas casas, y que el carácter naturalmente pacífico de sus moradores sobreexcitaba su sensibilidad por las visiones que sugiere una tímida imaginación, todo lo cual

conturbaba más los ánimos con las exageraciones de la conducta que observarían las tropas de la Unión, propagaban ambos bandos; los federalistas, con el ánimo de atemorizar á los sitiados y obligarlos á una entrega sin resistencia, aseguraban que tomarían la ciudad á sangre y fuego, con sus desgraciadas consecuencias, si el enemigo no se rendía á discreción; y los centralistas, como natural desahogo de su terror, y también para alentar más el espíritu de combate, aseguraban que los sitiadores entrarían no sólo pasando á cuchillo sin misericordia á todos los habitantes, sino que premiarían á sus soldados entregándoles la ciudad al más desenfrenado saqueo (1)."

El General Nariño mandó á GIRARDOT una carga de víveres como para hacerle ver que los tenía en abundancia, y le decía en la carta que había sabido que sus tropas estaban padeciendo á causa del hambre, y que á pesar del bloqueo, y de la inhumanidad con que se quería arruinar á la ciudad, le enviaba ese socorro. No aceptó GIRARDOT el obsequio, y le contestó que tenía víveres en gran cantidad que le habían llegado de Suba, y que no quería arruinar á Santafé, sino quería restablecer la libertad, y muy pronto sentirían los perturbadores del orden público todo el peso de sus armas victoriosas.

Añade la tradición que también le decía con el portador que entregara sus armas, y que ni sus títulos serían rebajados ni se le conduciría como prisionero. Entonces se dice que GIRARDOT arrogantemente le contestó que la espada de un GIRARDOT jamás se entregaría, y que mandase las tropas que á bien tuviese. Tal era la situación de esa guerra civil, pequeña si se quiere, pero que estaba atrayendo sin número de males; así, los dos jefes rivales agotaban las energías y recursos de los patriotas, sin que fuesen atendidas las súplicas que á uno y otro dirigían los oprimidos por los jefes realistas.

Entró entonces Nariño en negociaciones pacíficas, pero fue desatendido; tuvo cerca de Usaquén una conferencia con Baraya, pero todo fue inútil; solicitó entonces Nariño por medio de cabildo civil y eclesiástico; Baraya exigió que se le entregaran los pertrechos y todas las armas, que se rindiese la ciudad

(1) J. D. MONSALVE.

á discreción, ó que de lo contrario entraría en ella á sangre y fuego.

El 7 de Febrero el fuerte destacamento que tenía Baraya en Usaquén fue derrotado por Bailly, coronel de ingenieros que estaba á órdenes de Nariño; esa misma tarde ofició Baraya á Nariño por última vez que se rindiera y entregara la ciudad á discreción. Nariño le contestó al otro día accediendo á todo lo que el Congreso exigía, y pedía sólo garantías para las personas é intereses de los habitantes, y para él y su familia un pasaporte con el cual pudiera salir de la república.

Para acortar un poco la narración de esta batalla, que con lucimiento han descrito los historiadores, diré, por último, que Baraya entró á Bogotá el 9, según lo había prometido, y que, atacadas las tropas de Nariño por todos lados, rompieron un nutrido y vigoroso fuego, y habiendo Nariño movido sobre los flancos derecho é izquierdo algunos cañones de grueso calibre, los federalistas sufrieron una vergonzosa derrota.

De tan completo desastre no se salvó más fuerza que GIRARDOT y sus trescientos (300) compañeros, que hubieron podido obtener el triunfo y apoderarse de la ciudad. Luégo se dirigió á Tunja, á donde llegó después de dos días de marcha. Mas no paran aquí todos sus triunfos.

La guerra civil había traído graves consecuencias. Sojuzgada nuevamente Venezuela bajo el feroz yugo del poder peninsular; prosternada y abatida aquella heroica porción de Colombia ante el hórrido filo de las iberas cuchillas, el ínclito Bolívar pide en 1813 un auxilio á la Nueva Granada para salvar á sus desgraciados compatriotas de tanto rigor, ultraje y villpendio. Sensible Colombia á los tristes clamores de sus hermanos de Venezuela, concede á Bolívar el auxilio que este caudillo demanda, y marcha inmediatamente la gloriosa expedición granadina que dio poco después la libertad á Venezuela. En ella fue enrolado GIRARDOT, quien después de haber cooperado dignamente á la libertad de la Nueva Granada, marchó á Venezuela en calidad de jefe, mandando un cuerpo de tropas que se cubrió de inmarcesible gloria en aquellos campos de eternal recuerdo.

En Cúcuta estuvo GIRARDOT gravemente enfermo, pero no quiso la Providencia que sucumbiese antes que hubiese cumplido la misión que había de inmortalizarlo.

"El Dios de los Ejércitos, decía (1), ha querido premiarme con una grave enfermedad que me acometió en esta villa el 29 del pasado. El principio de ella fue un feroz tabardillo que me revolvió todos los humores, complicó constipación é irritó el pulmón. Todo lo que á los facultativos hizo creer que sería una enfermedad grave, y en el momento trataron de que recibiese los Sacramentos, como efectivamente lo hice con gran solemnidad; al cabo de ese glorioso paso manifestó mi semblante un aire despejado, al fin sigue aumentándose, en términos que ya estoy muy repuesto, reconociendo este beneficio, tanto porque el Todopoderoso será dignado darme la vida, porque en este país me han atendido cumplidamente.

"En el ataque que dio Correa á Castillo el 13 de Abril en la *Angostura de la Grita*, iba el *Batallón 4.º de la Unión* mandado por GIRARDOT, cuyo empuje no pudo resistir el enemigo, que fue desalojado de sus fuertes posiciones con la punta de las bayonetas, huyendo hacia *Bailadores*, de allí á Mérida y luego hasta *Ponemesa*, activamente perseguido hasta quedar libre toda la Provincia." (BARAYA, *Biografías Militares*).

"Una expedición de mil hombres de los nuestros, mandados por el coronel Castillo, marchó á la *Grita* en busca de Correa, que dio una acción en una angostura en la que no tuvimos pérdida sino de un oficial Dabansa, herido, y un soldado, pero los enemigos huyeron precipitadamente y creo que no pararán hasta Maracaibo.

"Por cartas de Maracaibo, fecha nueve del pasado, cogidas á un capuchino muy bribón, se sabe que allí hacía cinco meses que no sabía de Veracruz, y que los piratas franceses y los insurgentes de Cartagena, cruzaban de tal modo los mares que nada entraba ni salía de aquella plaza. Esto está bueno, y al fin hemos de ser libres aunque les pese á los cogolleros!!" (Carta fechada en Cúcuta el 20 de Abril de 1813).

En Trujillo dio Bolívar su segunda proclama declarando la guerra á muerte. "Españoles y Canarios, decía, contad con la muerte aun siendo indiferentes; americanos, contad con la vida aun cuando seáis culpables"; allí también supo la matanza eje-

(1) Carta de GIRARDOT á sus padres, fechada en Cúcuta á seis (6) de Abril de 1813.

cutada sobre Antonio Nicolás Briceño y sus compañeros de armas, y según nos dice el mismo GIRARDOT, Briceño se hizo coronel y con cien reclutas se dirigió hacia Guadualito, pero fue hecho prisionero con toda su gente, sin que hubiese acción. Briceño fue conducido á Barinas y allí juzgado por Tízcar y arcabuceado con ocho oficiales y otros patriotas el 15 de Junio de 1813. Así pereció este hombre ilustrado, famoso abogado, y hubiera prestado más útiles servicios á su patria con otro carácter. Así también perecieron muchos de nuestros libertadores, los que no cargados de cadenas, iban á perecer en inmundos calabozos, por haber intentado romper las de nuestra esclavitud.

El campo realista que se hallaba en *Carache* fue atacado por GIRARDOT el 12 de Junio, y nó el 19, como algunos autores aseguran, y para comprobar la veracidad de esta fecha citaremos una carta de GIRARDOT, que desde Trujillo dirigió á sus padres, con fecha 23 de Junio de 1813. Dice así:

"Después de haber salido de Mérida les escribí diciéndoles que siendo yo comandante de la vanguardia, desalojámos de la *Tierra Firme* á Correa, quien se embarcó para Maracaibo; en seguida marchámos á esta ciudad y después al pueblo de Carache, pueblo que tenía aterrada la provincia por su valor, por sus robos, y por un ejército que tenía y que fue batido el 12 por mi vanguardia, y tan completamente derrotados, que les cogimos un cañón que tenían, ochenta fusiles en la acción y sesenta en el alcance, muchos víveres, cajas de guerra, municiones, etc. etc.

"Mañana siga con dirección á Barinas, donde tiene el enemigo 1,500 hombres, que deben ser derrotados por nuestro ejército, y de allí marcharemos para Valencia y Caracas....

"... No tengan cuidado por mí, porque las balas no se atreven á mi pecho. A la madre de D'Elhuyart que no tenga cuidado por su hijo, que está á mi lado y de mayor general de la vanguardia, que se ha portado muy bien y que tengo esperanza de verlo de general."

Tomamos de un autógrafo de don Antonio Villavicencio lo siguiente:

"La acción de Carache ó de Agua de Obispo ha sido más brillante que la de Monserrate y Ventaquemada; ha cubierto de gloria á GIRARDOT y á sus oficiales. Creo que el Congreso le

haga coronel y conceda un escudo de valor á la tropa y oficiales. Las mujeres de la ciudad de San Carlos, ya desesperadas todas, atacaron un cuartel y lo tomaron, pero después fueron derrotadas, asesinadas nueve ó diez y hechas prisioneras setenta y cuatro, que se hallan con grillos y cadenas en los calabozos."

Las tropas vencedoras de Carache fueron recibidas por los habitantes de la capital de Trujillo con muestras de gozo y gratitud, por haberlos libertado de los tiranos que habían inducido á los habitantes de Caracas á hacerles una guerra de bandidos. El general en jefe salió acompañado de la plana mayor del ejército y de un lucido cortejo de los ciudadanos más ilustres de la ciudad á recibir la vanguardia fuera de la plaza, y después de haber felicitado al comandante GIRARDOT y oficialidad por su conducta y brillantes sucesos, leyó á los soldados la siguiente *Proclama*:

"Soldados del Ejército Libertador de Venezuela: Las tropas de bandidos que infestaban la provincia de Trujillo, acaudilladas por el mismo Correa y el cobarde Cañas, han desaparecido de nuestra presencia. Las unas se han arrojado precipitadamente al lago de Maracaibo y las otras han sido exterminadas por vuestro valor. Carache, el infame pueblo de Carache, ha sido libertado y castigado á la vez. Sus habitantes rebeldes han muerto ó son nuestros prisioneros, y los otros que se han acogido bajo vuestra protección, gozan ya del abrigo de las leyes republicanas del Estado de Trujillo, que tan gloriosamente habéis redimido.

"Pero nuevos triunfos os esperan en los campos de Barinas y Caracas: volemós á cubrirnos con la doble corona de laurel y del olivo, subyugando á nuestros enemigos y dando la libertad á nuestros hermanos. Vencedores de Carache! Sabed que el pueblo que venís á rescatar es tan digno de vuestros heroicos sacrificios, que todo él está lidiando por la libertad ó padeciendo por ella; hasta el bello sexo, las delicias del género humano, nuestras amazonas, han combatido contra los tiranos de San Carlos con un valor divino, aunque sin suceso. Los monstruos y los tigres de España han colmado la medida de la cobardía á su nación: han dirigido sus infames armas contra los cándidos y

femeninos pechos de nuestras beldades; han derramado su sangre, han hecho expirar á muchas de ellas, y las han cargado de cadenas, porque concibieron el sublime designio de libertar la patria! Las mujeres, sí, soldados, las mujeres del país que estáis pisando, han combatido contra los opresores y nos disputan la gloria de vencerlos! Y con estos ejemplos de singular heroísmo en los fastos de la historia, ¿habrá un solo hombre en Colombia tan indigno de ese nombre que corra veloz á engrosar las filas, que deben marchar á San Carlos á romper las prisiones en que gimen estas verdaderas Belonas? Nó, nó; todo hombre será soldado, puesto que las mujeres se han convertido en guerreras, y cada soldado será un héroe para salvar los pueblos que prefieran la libertad á la vida.

"A nombre de mi patria, soldados, yo os congratulo y os encarezco la gratitud que Venezuela os debe. (Cuartel general de Trujillo, á 22 de Junio de 1813)." (1).

GIRARDOT fue mandado por Bolívar á impedir la reunión de las fuerzas de Tízcar con las de Yáñez, y á favor de un movimiento sabiamente ejecutado llegó á Nutrias cuando el primero se había embarcado para Guayana, al saber que GIRARDOT se aproximaba, lo cual salvó la vida á muchos patriotas expuestos allí á ser sacrificados. El 6 de Julio, en que GIRARDOT completó la dispersión de las fuerzas de Tízcar y con que Monteverde salió de Caracas, Rivas, poco después, vencía en *Los Horcones* á una división realista.

Veamos, con el patriótico interés que inspiran en el pecho de todo colombiano, las hazañas de nuestros libertadores, la última carta que en poder de su familia se conserva, del hijo tierno y amoroso y del guerrero, la cual, fechada en Guanare á las tres de la mañana del 25 de Julio de 1813, dice así:

"Después de la última que les escribí nos metimos en el centro de todos los enemigos, y después de algunos porrazos que sufrieron, tomámos posesión de Barinas, y siguiendo yo al alcance de 600 hombres, sólo les pude tomar, sin un solo tiro, 250 fusiles y otras cosas. Al fin, después de mil trabajos por estos

(1) Tomado del *Boletín del Ejército Libertador de Venezuela*, número 2.º.

llanos inundados, llegué ayer á esta plaza, y luégo marchó para San Carlos, en donde derrotaremos á Monteverde y á sus viles partidarios; de allí pasaremos á Valencia y de allí á La Guaira y Puerto Cabello, en donde tremolaremos el estandarte de la república.

“Acabo de saber, por un oficial, que el coronel Rivas ha derrotado, cerca de Tocuyo, una división enemiga de 600 hombres; pero no lo sé de cierto, aunque tengo mil datos para creerlo.”

Reunido el ejército independiente en San Carlos, y aumentado con partidas que de otras partes llegaban, se pusieron en marcha contra el jefe español Izquierdo, quien, con 2,800 hombres de excelente tropa, se proponía impedir el paso á los patriotas, para Valencia. Monteverde ordenó á Izquierdo que se situase en San Carlos antes que los patriotas, pero Izquierdo, considerando desacertada semejante operación, prefirió situarse en unos cerros que separan la llanura de Taguarres á Tinaquillo. Allí encontró el ejército libertador las avanzadas, y forzándolas, se puso á la vista del enemigo, que estaba formándose en la llanura.

Arremetidos por la infantería de los patriotas á tiempo que la caballería iba á cortarles la retirada y á atacarlos por la espalda, cambió Izquierdo de formación y en columna cerrada marchó hacia Valencia.

En vano pretendieron los patriotas desordenar ó detener siquiera al enemigo, con vigorosas cargas de caballería. Rechazados siempre, veían con pesar que apenas un pequeño espacio de llanura separaba á sus contrarios de la serranía y perdían la esperanza de impedir que nuevas tropas se juntasen á las de Izquierdo. “Entretanto el día se pasaba (dice don José Fernández Madrid en su biografía del General F. de P. Vélez), y aquella victoriosa retirada iba á complicar las operaciones, á poner en contingencias la compañía y acaso á arrebatarles gran parte de sus triunfos. En ocasión tan peligrosa, se ocurrió al medio de montar en las ancas de los caballos los más infantes que posible fuera, para que auxiliados por sus fuegos, pudieran los jinetes intentar un grande esfuerzo. En efecto, GIRARDOT, D'Elhuyart, Urdaneta y otros jefes dirigieron y ejecutaron el movimiento en unión del subteniente Vélez y de muchos otros oficia-

les subalternos, que, cuando estuvieron cerca del enemigo, aparearon inopinadamente sus peones!

“Sorprendieron al enemigo con la primera descarga, y poniéndole en desorden y confusión penetraron en las filas contrarias, lo arrollaron y acuchillaron, haciendo en ellos feroz carnicería. El mismo Izquierdo, que peleó con el denuedo de la desesperación, quedó herido en el campo, de donde fue llevado á San Carlos por los patriotas, donde murió poco después.”

Los que no murieron quedaron prisioneros todos, á excepción del oficial Mariano Udondo, así como sucediera en las Termópilas en remotos tiempos. Monteverde, que estaba en Valencia fortificándose para resistir hasta el extremo, huyó hacia Puerto Cabello, al llevarle Udondo la noticia de la total destrucción de las tropas de Izquierdo. Con razón se dijo de Monteverde que era tan pusilánime en la adversidad como fiero en la ventura.

El gobierno de Caracas propuso entonces la capitulación á Bolívar, y éste la aceptó en *La Victoria*, el mismo lugar en que un año antes Miranda capituló con los realistas, y al manifestar Bolívar las razones que tuviera para aceptarla, decía: “Es para mostrar al universo que aun en medio de las victorias los nobles americanos desprecian los agravios y dan ejemplo de moderación á los mismos enemigos que han violado el derecho de gentes y hollado los tratados más solemnes.” Aludía á la capitulación de Miranda, que fue violada por Monteverde al día siguiente.

Era en verdad un espectáculo bien triste el que presentaban los realistas en aquellos momentos desgraciados. Velase el camino cubierto con cerca de 600 personas, de hombres robustos, de ancianos, de mujeres y de niños, que caminaban á pie, tostados por los rayos de un sol abrasador. Abrumados por el calor y la fatiga, muchos caían exánimes sobre la tierra sin poder trepar los cerros que separan á La Guaira de Caracas. Bolívar entró á esta última ciudad el 7 de Agosto de 1813, la estrella más propicia en los fastos de la libertad de Colombia, siendo su marcha desde *La Victoria* un triunfo continuado. Un año antes el General Bolívar, prófugo y casi desconocido, salía de esa ciudad, su suelo natal, para volver en triunfo y recibir el título de Libertador, el mismo que á lo seis años y en la misma fe-

cha debía darle también la Nueva Granada en el campo inmortal de *Boyacá*.

Pero la inmortal obra no estaba acabada todavía. El pabellón independiente tremolaba en todas las fortalezas de Venezuela, exceptuando el castillo de Puerto Cabello, en donde se había refugiado Monteverde; no había, pues, tiempo que perder.

GIRARDOT atacó con 400 hombres las Vigías de Puerto Cabello, dirigiéndose para el efecto por el camino de *Aguacaliente*, y al llegar á la plaza estaba dominado por tres baterías levantadas en la parte superior de un cerro separado de la cordillera por un glasis.

GIRARDOT llevaba orden de desalojar el territorio hasta el pie de las Vigías, pero sus compañeros granadinos (dice Baralt) no quisieron dejar incompleta la obra, hicieron más de lo mandado, apoderándose de ellas y obligando á sus defensores á refugiarse en el *Mirador de Solano*.

Dueño era ya GIRARDOT de las Vigías, cuando en la noche del 29 de Agosto los sitiados, temiendo las ventajas que pudieran cobrar los republicanos, y en perspectiva de los padecimientos que apareja un sitio prolongado, resolvieron hacer un esfuerzo para desalojar á los sitiadores de sus nuevas posiciones; así, al mismo tiempo que á favor de la noche principiaban el asalto, tronaba la artillería de todos los baluartes, con lo cual no solamente buscaban el estrago material que pudieran causar en las fuerzas sitiadoras, sino también el efecto moral, que en muchas ocasiones es más eficaz; pero nada consiguieron los sitiados, sino volver derrotados á buscar el abrigo de sus fortalezas, y no contento GIRARDOT con el buen éxito de la resistencia de los patriotas, determinó volver alarma por alarma y asalto por asalto; para esto determinó que dos compañías, dándole un rodeo al *Mirador* y buscando la parte baja de la ciudad, penetraran por unas brechas dentro del recinto amurallado y abriesen fuego sobre las cortinas del pueblo interior, simulando un asalto; así se hizo en la noche del 31, y pocos momentos después la plaza ofrecía la imagen de un incendio, pues los sitiados, creyendo que se les tomaba la plaza y no sabiendo el punto preciso del ataque, pusieron en movimiento toda su poderosa artillería, disponiéndola con increíble actividad. Esta atrevida acción fue costosa para los patriotas, pues los capitanes de las dos compa-

ñas, Felipe Camacho y José María Minagos, perdieron allí la vida.

Zuazola, el defensor de las Vigías, fue cogido y pasado por las armas por orden de Bolívar, después de haberle propuesto á Monteverde canjearlo por el coronel Jalón, propuesta que no sólo fue rechazada, sino que los parlamentarios enviados al efecto fueron apresados y varios oficiales republicanos asesinados, entre ellos Osorio, Fuentes y Pulido. Respecto de Zuazola dice Larrazábal:

“Las crueldades y fechorías de los jefes realistas, pero en especial del feroz vizcaíno don Antonio Zuazola, no pueden contarse: quemar casas, talar sementeras, matar prisioneros, eran hechos que se repetían todos los días, y que revelaban maldad y una alma pervertida; pero desorejar la gente quieta y can-dorosa, desollar los hombres vivos, hacer quitar el cutis de los pies y andar sobre cascos de vidrio, despuntar las narices, coser los hombres espalda con espalda, inventar y variar los suplicios para saborear el dolor del moribundo, y ver llegar la muerte entre convulsiones y gestos espantables..., todo lo que asombraría á Nerón y pondría horror á Domiciano, demuestra que Zuazola era el más fiero, el más malo, el más atroz de los nacidos. A Cumaná mandó muchos cajones de orejas, que los catalanes recibieron con salvas y algazaras, y aun muchos se las pusieron de escarapela....! Mas entre las atrocidades de Zuazola hay una cuya narración quebranta el alma. Tenía entre los prisioneros para darle muerte á un pobre hombre, hijo de Cumaná, padre de numerosa familia y sin bienes de fortuna. Como la esposa suplicase inútilmente por la vida de su esposo, se volvía desolada al seno de su familia. Un niño entonces de doce años, el mayor de los varones de aquella desolada gente, se presentó á Zuazola, ofreciendo su vida para salvar la de su padre, apoyo de su madre y de sus hermanas desamparadas. Nobilísima acción, llena de generosidad y ternura; inspiración del amor, que hubiese ablandado el corazón de un tigre.... Zuazola los hizo matar á ambos, haciendo morir primero al hijo....! La historia de los tiranos y de los enemigos de la humanidad no tiene un ejemplo semejante: Tiberio, Calígula, Atila, Timur-bec, son modelos de caridad y de mansedumbre al lado de Zuazola.... Nombre de execración! Nombre de horror! y sin embargo,

quién creyera que hubo alguno que sobrepusiera á Zuazola entre los caudillos españoles! Francisco Rosete oscureció con sus crueldades inauditas la maldecida celebridad de Zuazola....! y Boves fue igual á Rosete; Antoñanzas igual á Boves; Morales, á Antoñanzas; Yáñez, á Morales; Monteverde, Lizón, Tízcar Puy, Calzada, Luna, Warleta, Aldana, etc., y sobre todo Morillo.... no tienen compañeros."

El sitio puesto por Bolívar á Puertocabello hubo de abandonarlo, por cuanto los enemigos empezaban á levantar la cabeza en todas partes, á tiempo que llegó del puerto de La Guaira una expedición de 15,000 hombres, procedente de Cádiz, á mando de don Miguel Salomón.

Libre Monteverde de ejército sitiador y con el fuerte auxilio de la expedición española, resolvió tomar la ofensiva, dirigiéndose hacia Valencia. Llegó entonces, según decía Bolívar al Congreso, el momento de los sacrificios; pues la suerte iba á presentar á los americanos la última prueba que debía sellar, ó su eterna ignorancia ó esclavitud, ó su gloria ó libertad duraderas. Pero más torpe de lo que pudiera imaginarse, Monteverde dividió sus tropas, haciendo alto con el grueso de ellas en *Trincheras*, y enviando á don Remigio Bobadilla, con 600 hombres de vanguardia, á tomar posesión del cerro del *Bárbula*.

El día 30 de Septiembre las huestes de Fernando VII son atacadas por tres columnas del ejército patriota, de las cuales una iba mandada por GIRARDOT; todas trepan la montaña, y cargando á bayoneta después de una descarga hecha á quemarropa, envuelven al enemigo, lo destrozan y arrojan de la cima, cogiendo gran número de prisioneros.

GIRARDOT arrebató el pabellón tricolor al portaestandarte del regimiento que comandaba, é hizo un voto de sublime inspiración, diciendo: "Permitid, Dios mío, que yo plante esta bandera sobre la cima de aquel monte, y si es vuestra voluntad que yo perezca, dichoso moriré...." y se cumplió su voto. Al plantar el intrépido GIRARDOT el estandarte sobre la cumbre de la montaña, un balazo en la frente acabó con su preciosa existencia. Esa bala que no se atrevió á su pecho, fue su corona de triunfo. Así pereció el héroe de Palacé en 1811, sin contar aún veintidós años de edad, cumpliendo con el último deber que aún le que-

daba para con su patria, perdiendo por ella la vida, "porque sólo hay una cosa más grande que consagrarle la vida á la patria, y es morir por ella (1)."

El mismo día, para honrar la memoria de ATANASIO GIRARDOT, el General Bolívar dictó una ley de honores, en la cual, entre otras cosas, decía que su corazón fuese llevado en triunfo á Caracas y depositado en un mausoleo que se debía erigir en la Catedral Metropolitana, que sus restos fuesen llevados á Antioquia, y que el día 30 de Septiembre fuese un día aciago para la República, á pesar de las glorias de que se cubrieron sus armas ese mismo día.

No bastó la victoria del *Bárbula* á los vencedores para vengar la muerte del héroe, sino que sedientos de venganza pidieron á Bolívar los granadinos que los destinase en cuerpo para la primera batalla que se verificase, y en efecto el 3 de Octubre, mandados por D'Elhuyart, arremetieron en *Trincheras* á las tropas de Monteverde, quien no pudiendo resistir, dejó su campo cubierto de cadáveres y se dirigió de nuevo á Puertocabello; en esta acción fue Monteverde herido.

España acababa de vencer las legiones omnipotentes de Francia; España había aparecido fuerte, grande y guerrera como en sus gloriosos días de las conquistas de Granada é Italia. Y sin embargo, las huestes de España eran vencidas. Preguntaron por el nombre del vencedor, y cien pueblos le contestaron con tu nombre, Bolívar! y le mostraron roto por la metralla y oscurecido por la pólvora, alzado sobre el Chimborazo, tu pabellón, COLOMBIA!

No quiero terminar este bosquejo sin pasar la vista por sobre los demás miembros de la familia del héroe: su hermano Miguel, en la adolescencia todavía, ardiendo en amor patrio, y llena el alma con el grandioso ejemplo que su hermano le había dado, murió igualmente por su patria, lidiando con valor y bizarría en la sangrienta acción del *Sombrero*.

Don Luis, su padre, fue el primer europeo que se presentó en la sala del Cabildo en la noche de la revolución, á ofrecer sus servicios, su persona y sus bienes en servicio de la patria. Su nombre se encuentra por doquiera que se registren las pági-

(1) R. M. CARRASQUILLA.

nas de aquella éra brillante y asombrosa. Su ventajosa posición mercantil le proporcionaba medios para poder socorrer con sus propios recursos al gobierno. De su propio peculio, entre otras cantidades, facilitó \$ 20,000 á la nación para equipar la expedición que fue vencida y destrozada en el infausto *Carachí*. Sacrificando en aras de la patria su destino, su familia, su fortuna; también perdió por ella la vida en la isla de Achaguas, para donde había marchado con los valientes que comandaba Serviez, los cuales perecieron casi todos heroicamente en los Llanos.

Su madre, en la ancianidad y la miseria, dirigió al Congreso de 1848 un mensaje, en el cual solicitaba una justa pensión; acaba así:

“Hoy, señores, agobiada bajo el peso de los tiempos, blanqueada mi cabeza por el frío hielo de los años y de las borrascas que han combatido mi existencia, caminando con paso entorpecido pero rápido al hondo abismo del lúgubre sepulcro, tocando casi con mi vida octogenaria los últimos linderos que separan al mundo de la eternidad, la empobrecida madre del coronel ATANASIO GIRARDOT os pide una pensión justa y legal, para socorrer su miseria y arrastrar los días de su decrepitud con menos tristeza, y para poder cerrar los ojos y dar el último suspiro bendiciendo con alma agradecida á los dignos legisladores de su patria el año de 1848.”

Este mismo Congreso que honró tan dignamente su memoria, ordenó que su retrato fuese colocado en la Biblioteca Nacional con esta inscripción: “GIRARDOT, uno de los más valientes entre los granadinos libertadores de Venezuela. Al tremolar la bandera del triunfo sobre la ensangrentada cumbre del *Bárbula*, rindió su vida por su patria.”

Cuando más inflamado tremolaba
La nacional bandera, y atrevido
A la cumbre del *Bárbula* trepaba
Fue GIRARDOT herido
De una bala fatal, y en el momento
Sobre el campo tendido
Exhaló el héroe su postrer aliento.

ÁLVARO URICOECHEA